

NUEVOS ENFOQUES PASTORALES: PARA UN EJERCICIO PASTORAL CONTEXTUAL

Santos Gabriel Girón Herrera

gabriel.girón@uees.edu.sv

Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador

«La actividad de Jesús de Nazaret, relatada por los evangelios como praxis, es acción pastoral paradigmática, para entenderla conviene examinar algunos de sus rasgos importantes reflejados en su ministerio»
(Floristán, 2009).

«El que toda teología ha de tener una proyección pastoral y ha de ser en sí misma pastoral es afirmado por todos; una teología que no lleve a una acción eclesial o que no sirva para la misión de la Iglesia se sitúa fuera de lo que deben ser sus coordenadas»
(Ramos, 1995).

Resumen

Este artículo desarrolla los nuevos enfoques pastorales, es decir, una pastoral contextual que conlleva tanto un aspecto teórico como un aspecto práctico, esto muestra que en la pastoral se relacionan elementos reflexivos y práctico-liberadores en una verdadera acción salvífica. Se resaltan también elementos determinantes en la labor de guiar y apacentar auténticamente a las personas, el genuino interés por su conversión y sus

necesidades como seres humanos. De esta manera se sientan bases para enfrentar los desafíos actuales y ejercer una acción pastoral que se encarne en la vida de las personas que se pastorean desde nuevos paradigmas de liderazgo.

Palabras clave: Enfoques pastorales, desafíos actuales, pastoral contextual, ejercicio pastoral, paradigmas, El Salvador.

Paradigmas pastorales

Es necesario estudiar los distintos modelos pastorales heredados que necesitan seguir construyéndose de manera más propositiva, para crear nuevos modelos en el ejercicio de guiar la vida de los creyentes en Cristo. Se presentan, por lo menos, cuatro modelos pastorales que se han asentado con el paso del tiempo: modelo tradicional, comunitario, evangelizador y modelo liberador; en estos modelos los pastores se mueven y realizan fielmente su labor pastoral. En este sentido, se hará una revisión de la propuesta de los cuatro modelos y el aporte a la labor de apacentar la iglesia del Señor.

1. El modelo pastoral tradicional

El modelo tradicional se centra en una preocupación excesiva en la vida interior de la iglesia, enfoca su trabajo dentro de la iglesia, busca atender las necesidades de los hermanos, no le importa nada de lo de afuera, ni lo que tenga que ver con la realidad material de la vida, sino solamente lo interior; en consecuencia, lo espiritual. Este es un enfoque «*ad intra*», (hacia adentro) debido a que todo su énfasis está en atender a los hermanos dentro de la iglesia, con diversidad de programas encaminados a ofrecer servicios y atenciones a la vida espiritual de los creyentes, –cosa que no está mal hacerlo– pero se olvida

de que los cristianos no viven dentro de la iglesia, sino que la mayor parte del tiempo la pasan fuera de la iglesia, en la cotidianidad, enfrentados a la realidad diaria y es ahí, donde se crea un vacío en la atención y pertenencia ministerial.

El planteamiento del ministerio pastoral tradicional está centrado en la parte espiritual del creyente, en la cual lo material no le importa, las condiciones infrahumanas en la que viven algunos de sus miembros, en cómo son injustamente tratados en sus trabajos, eso al parecer no es relevante en su tratamiento eclesial.

En este planteamiento importa el aspecto espiritual, por eso en su mayoría el lenguaje evangélico está configurado de una manera mística o espiritualizada; por ejemplo, se habla de «salvar almas y no personas», o también «lo que importa es el alma», olvidando lo demás de la vida de cada creyente, esto se debe a que este modelo pastoral decide enfocarse en lo espiritual, dejando de lado todas las otras áreas del ser humano, se garantiza la recepción de sus doctrinas por medio de los mandatos que la misma iglesia da, pero la práctica humanitaria y comunitaria falla en gran medida por el enfoque del modelo.

La dificultad con este modelo es que corresponde a la clásica figura piramidal; el mode-

lo del ministerio pastoral tradicional es una pirámide estratificada, rígida; cree que solo en ella se encuentra la salvación y para lograrla se adhiere a la misma estructura eclesial. Aquí se entiende aquello de «fuera de la iglesia no hay salvación». Este dogma eclesial católico, evidencia el concepto de la iglesia como madre y rectora de las verdades eternas, que ofrece, a través de sus sacramentos, la salvación al individuo, por lo que apartarse de ella, y rechazar su estructura institucional, equivale a condenarse o quedar expuesto a pérdida, la salvación en este sentido está dentro de la iglesia y no en Cristo.

La dificultad a la que nos enfrentamos es que esta concepción ha sido adoptada también de manera un poco distinta en el ámbito evangélico en donde hay una especie de eclesiolatría, entiéndase esto como poner el templo por encima de la adoración a Dios. Bajo esta cosmovisión el modelo tradicional realiza la acción de evangelizar, pero con la motivación de ganar más adeptos para engrosar sus filas, pero deja de lado la importancia de predicar la salvación en Jesucristo por sobre las instituciones eclesiásticas.

Modelo pastoral comunitario

El modelo pastoral comunitario y su estructura se basan en un ideal de «vivir en comunidad», es el modelo que busca una pluralidad, formando los diversos grupos eclesiales con el fin de extender a la vivencia

cristiana. Julio Ramos (1995) lo manifiesta a través de la siguiente nota: *Es importante constatar en este modelo que se edifica a la Iglesia desde la vida misma. No importa tanto la estructura dogmática e ideológica como la vida real de la unidad en el amor de los que forman las pequeñas comunidades* (p. 5). Si aceptamos que la idea fundamental es vivir en comunidad, esto permite que se formen diferentes grupos de creyentes fuera de la iglesia para seguir viviendo esa comunidad fuera del edificio, es una especie de descentralización a favor de la vida compartida entre los creyentes.

Szentmartoni opina que:

En el modelo comunitario se observa que el deseo de participación y trascendencia encuentra satisfacción en las relaciones humanas, de ahí la necesidad de la pastoral de la persona (diálogo pastoral), cuya fuerza está en que la aceptación del otro no es un mero acto de compasión, sino el reflejo de la misericordia de Dios (Szentmartoni, 2003, p.33).

Su punto de partida es la idea de la renovación de la comunidad a partir de la celebración de su fe y de su nueva evangelización, la iglesia es comunión de comunidades, la iglesia es comunión por la *koinonía*, el intercambio de bienes y la preocupación por los demás (Floristán, 2009). Es como lo dice Mi-

hály, (citada por Szentmartoni, 2003) «*para comprender el sentido del diálogo pastoral es preciso insertarlo en el contexto de la misión de la Iglesia, que es ayudar a los fieles a crecer en el amor de Dios y en el amor al prójimo*».

Este modelo pastoral que se enfoca en lo comunitario, trata de responder a la problemática de la «masificación», esto quiere decir, que se enfoca en la problemática generada por el enorme crecimiento numérico de las iglesias, (Mega-iglesias) así como los vacíos que se observan en el ejercicio pastoral administrativo; ya que esta forma de administrar se hace al puro estilo de un gerente con su empresa, lo cual despersonaliza las relaciones dentro de la iglesia entre culto y culto.

Este crecimiento numérico imposibilita ejercer una pastoral comunitaria, no se logra, porque la masificación no lo permite, no hay vínculos afectivos, las personas llegan, se sientan, oyen y luego se van.

A pesar de querer acercar las relaciones entre hermanos con programas de convivencia y actividades dirigidas a fortalecer los lazos de hermandad, esta se ve obstruida ante el crecimiento numérico que se da en las con-

gregaciones, la dificultad se hace más evidente a medida que crece y se va generando con esto una especie de espiritualidad de asistencia, en la que el propósito parece ser, simplemente marcar tarjeta, en ese sentido, asistir sin mayor involucramiento en la convivencia mutua con los hermanos.

Modelo pastoral evangelizador

El modelo pastoral evangelizador pretende realizar una segunda evangelización, considera que los creyentes alejados y desanimados de la iglesia deben ser re-evangelizados. Se vuelve una prioridad para el ministerio pastoral que los llamados «alejados», o aquellos que se están alejando de la iglesia y de los servicios cúltricos deben ser traídos de nuevo. Se proclama una «reevangelización» de los cristianos y una auténtica iniciación cristiana. Por ejemplo, hace unos años¹ escuché en una propuesta pastoral, de un «discipulado permanente», eso iría en esta línea de la reevangelización, propuesta por el enfoque pastoral-evangelizador, que a los cristianos hay que reevangelizarlos, hay que formarlos de nuevo para que no se descuiden o se alejen de Dios ni de la iglesia.

1 Esta propuesta la escuché en la ponencia que el Pastor Díaz dio en el congreso de «Misión Contextual», sobre la evangelización y el discipulado permanente como método usado en el siglo XXI, para contrarrestar la deserción de creyentes de las iglesias. Ponencia pronunciada en el congreso de «Misión Contextual» organizada por el Departamento de Teología, Universidad Evangélica de El Salvador en el año 2015.

El modelo evangelizador responde a una situación muy particular, esta es la separación que se da entre la vida de fe y la vida personal de los creyentes, evidencia que hay una disociación en muchos creyentes, esto por supuesto, genera que la extendida incredulidad e indiferencia religiosa, desemboque cada vez más en un ateísmo post-cristiano que está en auge. Desde esta situación compleja es que el modelo evangelizador propone que hay que volver a evangelizar, hay que re-evangelizar a los creyentes enfriados en su devoción, ese es su punto de partida y su máximo objetivo.

Ante esta indiferencia y apatía hacia la espiritualidad, es que el ministerio pastoral se plantea la acción de recuperar las «ovejas perdidas», aquellos creyentes que se han desviado de su devoción, ya sea por sus difíciles agendas de trabajo, materialismo o descuido personal. La evidencia de esta crisis es la falta de iniciativa en congregarse y en participar de los diversos programas de la iglesia.

El ministerio pastoral bajo este modelo se siente enviado a la iglesia y ve a los creyentes como sus destinatarios, se vuelve a ofrecer la salvación, pero este enfoque hace que se manifieste el énfasis en que hay que ganarlos de

nuevo, toda la fuerza debe ser destinada hacia afuera (ad extra). Se expresan consignas como: «hay que evangelizar a El Salvador», «hay que ir y ganar las colonias para Cristo», «invasión evangelística», etc. El problema es que se trata de un modelo pastoral invasivo, se basa en ir, en ir y ganar adeptos a como dé lugar, hacer la profesión de fe y presentar estadísticas de conversiones, para evidenciar crecimiento numérico, muchas veces sin lograr la espiritualidad deseada.

Modelo pastoral liberador

El modelo pastoral liberador propone la toma de conciencia de la situación social en la que se ejerce la evangelización y transformar esa situación social de las personas evangelizadas para que el anuncio de la salvación sea eficaz. Lo que se busca en el modelo liberador, es luchar con la realidad y transformarla, por ahí se orienta la propuesta que el doctor Slade² presenta basado en el trabajo de Juan Luis Segundo, que es la de una misión liberadora, contextual y humanizadora.

En este sentido, el modelo liberador trata de responder a la situación de injusticia tanto personal como estructural que ha degrada-

2 Esta propuesta la escuchamos en la ponencia que el Dr. Slade sobre el papel liberador de la teología en el trabajo de análisis en los escritos de Juan Luis Segundo. Ponencia pronunciada en el congreso de «Misión Contextual», organizada por el Departamento de Teología, Universidad Evangélica de El Salvador en el año 2015.

do al ser humano hasta situarlo a niveles infrahumanos. El modelo pastoral liberador es el que lucha en este campo, peleándose con la injusticia, y el discurso predicado se toma de la teología de la liberación o del evangelio social³ que hace conciencia sobre la opresión a la que es sometido el cristiano en su esfera laboral, política y social.

El modelo liberador busca generar un diálogo con el mundo, tal como lo descubre en la propuesta del evangelio social de la iglesia, o las teologías liberadoras, y desde ahí, procurar una liberación integral tomando en cuenta la propuesta bíblica de salvación como liberación de la opresión y de las causas injustas.

Los cambios y desafíos en la pastoral salvadoreña

El rol pastoral

La discusión previa me posibilita plantear dos líneas de análisis. Primero, definir el rol pastoral, y eso incluye: la figura pastoral, el poder pastoral⁴, la posición del pastor, las aspiraciones pastorales y cómo este se relaciona con las personas que pastorea; la segunda línea de análisis, orientada hacia la acción propiamente pastoral. En este punto es desde donde se hace la propuesta crítica del ministerio pastoral. Sobre esta capacidad crítica desde adentro se anota que «la propuesta de Rahner se coloca críticamente delante de teologías pastorales que no tienen capacidad de ser verdaderamente críticas» (Vigueras, 2010).

3 La Teología de la Liberación nace y se desarrolla en terreno latinoamericano, se entronca en las circunstancias socio-políticas y en las coyunturas históricas en Latinoamérica. Por su lado, el evangelio social es de corte norteamericano, es la respuesta a las exigencias de justicia entre los abusos y reduccionismos jurídico-políticos y religiosos de muchos grupos en Estados Unidos.

4 Dicho poder pastoral se ejerce relacionándose con las personas y la comunidad eclesial de forma pastoral, se preocupa de todos y cada uno por separado durante toda su vida, para asegurar la salvación de estos antes de pasar al más allá.

Por eso la intención acá no es que alguien critique el ministerio pastoral desde afuera, —que en muchas ocasiones eso es lo que se observa— hacerlo así es fácil, lanzar piedras, juzgar; pero lo que realmente se busca es una crítica inmanente, es decir, desde adentro, que como pastores y líderes cristianos, se observe lo que está fallando y se proponga o de una redirección al ministerio pastoral, buscando una contextualización de la guianza y acompañamiento de vidas.

Se vuelve necesario definir o hablar acerca del rol pastoral, la figura del pastor, su posición, aspiraciones y relaciones personales. Primero, hay que ver las relaciones de poder. Observamos que existe una tendencia a la verticalidad del ministerio pastoral actual, (modelo piramidal de autoridad) que se contrapone con la horizontalidad que Jesús nos presenta (modelo de autoridad compartida). Cabe preguntarse ¿por qué se ejerce mayormente ese tipo de liderazgo jerárquico? sobre todo, si en este modelo piramidal «yo estoy arriba y todos están debajo de mí», eso va contrario al ministerio de Jesús que se realiza en una «horizontalidad de alteridad», de conciencia por los hermanos; el modelo de Jesús es un liderazgo de compañía, de camaradería y que, lamentablemente, nosotros hemos sustituido por una idea empresarial de jerarquía.

En segundo lugar, se abordan las aspiraciones pastorales, que han sido, y siguen siendo cruciales en la salud de un ministerio cristiano. Para explicar esto, se debe referir al conocido «progresismo ministerial», a esa idea de que todo debe ir siempre hacia arriba, olvidando que también se crece hacia abajo, en el sentido, echando raíces profundas. Para esto se toma de referencia al psicólogo social judío-alemán Erich Fromm¹, quien en *Anatomía de la Destructividad Humana* (2004) realiza todo un abordaje de los diferentes impulsos humanos, entre ellos la «ambición y la codicia», por el detalle que muchas veces en las aspiraciones pastorales no hay una visión del reino de Dios, sino ambición y codicia desmedida, algo que hace que las iglesias caigan en grandes crisis financieras y espirituales.

¿Por qué se debe tratar este punto? porque los líderes y pastores son víctimas de ese progresismo, desde el cual se apodera de ellos la idea de «ganar ganar», producir más, querer más, siempre más. Debido a ello se sacrifica a los hermanos, se les agota y explota con la ilusión de que se progresa. Se aclara que crecer no está mal y avanzar para mejorar en todo lo que se pueda, pero el progresismo desmedido tiende una trampa de endeudamientos innecesarios, de sacrificios humanos para satisfacer los deseos megalómanos de un líder que no considera a su feligresía, ni toma en cuenta que el con-

texto salvadoreño es totalmente diferente al estadounidense que excede en el lujo y en el despilfarro de dinero.

Lo que habría que preguntarse con este falso progresismo ministerial es ¿a qué costo se lleva a cabo? El progreso en muchas iglesias ha sido a un alto costo de los miembros de la iglesia. Para ahondar en la problemática del progresismo es necesario desarrollar las ideas claves de Walter Benjamin acerca del contraste entre progreso-aceleración y estancamiento, la crítica a la ilusión de progreso, pero que en realidad es «solo más de lo mismo».

En tercer lugar, se debe considerar desde dónde se hace la pastoral, si se ejerce desde la oficina ¿qué pertinencia va a tener esa pastoral con las personas que viven y día a día luchan con la injusticia? día a día luchan por sobrevivir en un mundo duro y esclavizador. ¿Qué pertinencia tendrá la pastoral si no se camina con la gente que se pastorea, si no se les conoce en su cotidianidad? los que han estudiado en el instituto bíblico recuerdan que existe una frase que dice: «el pastor debe oler a oveja», siguiendo esa metáfora pastor-oveja, el pastor debe oler a oveja, significa identificarse con ella y con su contexto de vida, por lo menos conocer las luchas del cristiano común que muchas veces, se encuentra entre la espada y la pared con la realidad que vive.

En este sentido Szentmartoni afirma:

Hay un acompañamiento de Jesús para con sus discípulos. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta a sus discípulos como el único maestro al que tienen que seguir. Que su guía no era ajena a la tarea de formación lo podemos deducir de lo que le piden sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar”. Ante el maestro, el discípulo se muestra confiado y disponible (Szentmartoni, 2003, p.78).

Esta falta de relación pastor-líder con la gente y la «desencarnación de la realidad», genera una pastoral abstracta que no está siendo eficaz, porque su punto de partida no es la gente a la que pastorea, ante eso, debemos contrastar esta actitud pastoral light con el ministerio de Jesús de Nazaret (Floristán, 2009).

Relaciones de poder

En las relaciones de poder hay que estudiar el «poder pastoral», porque no debe preocupar tanto qué es en sí el poder, sino cómo se ejerce, en otras palabras, cómo se practica, como se realiza el poder; parecería entonces que no interesa mucho la esencia del poder, sino el ejercicio del poder, se trata de entender que el meollo del asunto no es cuánto poder se tiene, sino cómo se ejerce.

A partir de esta propuesta se puede hacer un estudio de los tipos de poder pastoral, está el tipo de líder-pastor déspota, en algún momento se ha tenido experiencia con este tipo de pastoral. El otro tipo es el de líder-pastor autoritario quien dice: «lo haces porque yo te lo digo», «porque yo te mando», ese pastor opresor, saca hasta la última gota del feligrés, y si el creyente no da la última gota, es señalado como un mal siervo o, en definitiva, es cambiado y simplemente se pone a otro en su lugar.

Sobre este tipo de poder pastoral se debe hacer varias preguntas: ¿cuánto poder se tiene y cómo se está ejerciendo? ¿cómo se comporta con las personas que pastorea? También se debe considerar las formas en las que históricamente se ha ejercido el poder pastoral:

- Como un modo de control
- Como fuerza hegemónica de una minoría sobre la mayoría, porque casi siempre se busca priorizar a esos pocos por sobre los muchos.
- Como una forma de perpetuación de los privilegios que esto conlleva.

El poder trae privilegios y la intención de usarlos como un modo de control es, sobre todo, por mantener los privilegios obtenidos con esa posición. Aquí es cuando tenemos que preguntarnos ¿cuál es el interés para pastorear? ¿cuál es nuestro verdadero interés? porque el interés de Jesús con la gente siempre fue en la dirección de guiar,

de liberar realmente a las personas, de bendecir y transformar sus vidas.

El concepto de autoridad, muy utilizado en las relaciones de iglesia, ha sido ocupado de manera errónea. El concepto dice: Autoridad proviene de la palabra «augere» que significa «hacer crecer», la persona con autoridad genuina es alguien que te da alas, no quien te las corta, una persona con autoridad y que entiende correctamente lo que esto implica, es la persona que te hace crecer; ahora piense si su autoridad como pastor o líder está haciendo crecer a las personas a su alrededor o no, si en lugar de ayudarles a desarrollarse les está privando de su propio crecimiento. ¿Qué está pasando entonces?

Si «augere», (autoridad) es «hacer crecer», entonces debe enfocarse en las personas que están alrededor, en aquellos que están bajo autoridad para que crezcan, se desarrollen, extiendan sus alas; pero si al contrario a esta definición práctica, se oprimen, si en lugar de expandir sus horizontes se les suprimen amenazando su desarrollo; entonces, algo anda mal en el ejercicio de esa forma de autoridad, porque la autoridad no es para suprimir, no es para aplastar, sino para hacer crecer. Llegado este punto crítico habrá que preguntarse ¿Qué hizo Jesús con los discípulos?, ¿Los suprimió, o los hizo crecer? La respuesta a esto es sencilla, los hizo crecer, de aprendices pasaron a porta-

dores del mensaje, crecieron con él, no los suprimió ni los ahogó, los hizo crecer, eso en esencia es la autoridad.

Ahora bien, las distintas prácticas del poder se dan en el área del dominio, se puede usar el poder para dominar o para gobernar, para disciplinar o para establecer normas. El poder que el pastor tiene ante los feligreses debe ser utilizado en función de las personas, en liberarles, guiarles, no imponerse sobre ellos, ayudarles a desarrollarse y potenciarlos. Existen personas que han estado sirviendo en una iglesia por diez años y no han crecido mucho, la pregunta es ¿por qué? ya que algunas de las funciones pastorales es ayudar a crecer al creyente, potenciarle, ayudar a que se desarrolle.

Al hacer una comparación de la autoridad y del ejercicio del poder como pastores, para confrontarlo con la autoridad de Jesús con sus discípulos, se confronta con el pasaje de Mateo 20: 25-27. Primero habla de un *hagadá*, conocida como «una metáfora judía», a partir de ella se explica un poco de que va

esto de la autoridad. El texto dice así: «*Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean, (está hablando del poder que se impone, que oprime), se enseñorean de ellas, y los que son grandes (ahí ya está hablando de la jerarquía), ejercen sobre ellas potestad*». En el versículo 26 muestra el gran desafío y ahí sí se debe practicar lo que se llama conversión, «*Mas entre vosotros no será así (es una prohibición a que sigan ese modelo de autoridad o ese modelo de poder), sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo*».

Este modelo de liderazgo, o este modelo pastoral no funciona con la idea empresarial que se tiene actualmente, ¿por qué? porque es contrario a la propuesta de Jesús en este *hagadá del shamash*⁵. La idea del *shamash* siempre la ha utilizado el judaísmo para hablar del liderazgo, ¿qué es el líder entonces? es el que le sirve a los demás. Cuando Jesús dice: «*el que quiera ser grande entre ustedes sea vuestro servidor*», está hablando de esto,

5 Shamash se le llama al candelero o Januká utilizado para celebrar la fiesta de Januká, tiene ocho brazos, el mástil o el pedestal central está un poco más salido y los otros brazos van en disminución. Al mástil central se le llama, shamash, es el más alto de los demás. Lo primero que hace el sacerdote en la fiesta del Januká, es encender el shamash, es el primero que se debe encender; luego sigue encendiendo los demás brazos secuencialmente, tomando del fuego del shamash en orden hasta que enciende todas las mechas de los brazos de la Januká.

sea vuestro *shamash*, que es más grande que los demás, pero su grandeza consiste no en imponerse, sino en servirles, esa es su grandeza. Ese modelo pastoral de Jesús contrasta totalmente con el modelo hegemónico de imponernos sobre los demás, eso de que «aquí yo soy el pastor», no va con el ministerio entre hermanos, eso solo lo hace el déspota que no considera a sus feligreses. La pregunta ante este planteamiento es, ¿en qué momento cambia el modelo pastoral de Jesús por un modelo déspota?

Verticalidad en el ministerio

Por verticalidad entendemos, en una primera aproximación, una forma de concebir el mundo que tiene su reflejo en un modelo piramidal en la sociedad, nos referimos a una determinada lógica en la percepción del mundo y en las relaciones humanas que funciona jerarquizando. Esta racionalidad viene desde los tiempos antiguos, y en la Edad Media es donde se usó por excelencia la jerarquización, un mundo en el cual todo se relaciona y se da por jerarquías.

La cuestión es que cuando se jerarquiza, representa un acto de violencia, porque se ejerce imposición ante otros, la jerarquización produce estructuras verticales en las sociedades, esto quiere decir, que hay una forma vertical del mundo. El modelo gerencial y empresarial es el que le ha sacado jugo a este modelo, desde el cual los pastores y

líderes han copiado el modelo empresarial para trabajar por jerarquía; el problema es que cuando se traslada un modelo que funciona en el mundo empresarial a la iglesia, junto con el modelo, viene también el espíritu de ese modelo con el cual se trabaja de la misma manera, desde donde se ve a los demás por debajo, se pisotea su individualidad y se les utiliza, anulando el ambiente de camaradería y de compañerismo cristiano. La verticalidad imposibilita el diálogo real y la camaradería, aquello que el Nuevo Testamento le llama *koinonía*. El elemento colectivo de compartir se pierde.

La verticalidad o jerarquización también cosifica, esto quiere decir, que vuelve a las personas cosas, no son vistas como personas, son cosas que sirven para un fin, se convierte en objeto a los seres humanos; resulta imposible adoptar una posición sincera y de apertura al otro (prójimo), no hay alteridad porque la alteridad es algo que se da con nuestros semejantes; pero en el modelo vertical no hay alteridad, porque el “yo” está arriba de los demás, no hay horizontalidad, por lo tanto, no hay alteridad, no hay un otro al que acercarse para mostrarle el evangelio en la comunión. Del “otro”, esto es, de los demás creyentes solo interesa la etiqueta y la utilidad, el pastor con mente vertical jerarquiza y segrega el cuerpo de Cristo.

En el libro de Apocalipsis se muestra algo interesante, por ejemplo, Juan de Patmos, cambia la forma de llamarse a sí mismo, cuando se presenta en el libro de Apocalipsis. ¿Cómo lo hace? no se presenta ni como apóstol, ni como heredero de la verdad, se presenta como un hermano: «Yo Juan, vuestro hermano» (Apocalipsis 1:9); esa horizontalidad es la que se ha perdido, por eso cuando Juan dice: «yo, Juan vuestro hermano», no está pidiendo una posición, no está ostentando que él está arriba, se pone en un plano de alteridad, estoy con ustedes, soy vuestro hermano. Eso a veces es muy efectivo en el ministerio pastoral. Así que el desafío para los pastores y líderes viene del ministerio horizontal de Jesús, su relación con sus discípulos fue de compañerismo.

Aceleración y progresismo ministerial

Uno de los conceptos más adecuados a la hora de escribir la situación vital de la modernidad del ministerio cristiano y de la pastoral es la aceleración (Koselleck, 2003). Se está en la aceleración solo haciendo co-

sas o actividades, hay personas que tienen años en este sistema, como un *hámster* en la iglesia, (hacer, hacer, hacer), jamás se han detenido para ver un atardecer o para ver realmente la vida, porque siempre han estado en la «rueda del hacer».

El problema de la aceleración es que deshumaniza⁶, porque olvidamos que las personas son humanos y los tratamos como máquinas, el pastor si puede tomar vacaciones, pero los hermanitos de los ministerios nunca tienen vacaciones, ellos no descansan, y algunos de ellos, ni siquiera tiempo con su propia familia tienen. Esa aceleración genera, como decía Erich Fromm, cansancio y aburrimiento, porque las personas se terminan cansando de un sistema que los mantiene en un activismo ciego, a veces sin sentido, solo en un hacer y hacer (Fromm, 2004).

Siempre falta tiempo o parece acelerarse vertiginosamente, ese activismo convierte en «iglesias maquilas». Las iglesias maquila son aquellas que no le dan descanso a sus miembros, que ven a las personas como objeto, como una maquinaria y las mantienen en constante trabajo y explotación.

6 En la producción capitalista no hay experiencia porque no se vive, la vida transcurre rápido, el tiempo es vacío, las cosas que nos cuentan las personas son vivencias no experiencias. (W. Benjamin, citado por Ramón Catalán, 2015)

Si se cree en los «*mishpatim*» de Dios (juicios). Es posible aceptar que Dios tiene que tratar ese tipo de injusticias, porque la iglesia no es para eso, el pastoreado es para acompañar «acogida y cercanía a los pequeños y a los últimos de la sociedad, haciendo de la Iglesia lugar de su presencia. Es uno de los signos que hará más creíble a la Iglesia y una de las verificaciones de la presencia del Reino» (Ramos, 1995).

El énfasis en este tipo de iglesias es, hacer producir, ganar, expandir, crecer, avanzar, un lenguaje propio del capitalismo y de la industria capitalista. En la industria capitalista si el individuo se detiene un momento, pierde. Por eso en la actividad capitalista hasta orar es una pérdida de tiempo. Se vuelven iglesias opresivas que cargan demasiado a la gente y se confunde el servir a Dios con ser parte de un sistema inhumano de aceleración y movimiento activista.

Según el economista Adam Smith, la división del trabajo aumenta la producción, pero entorpece a los trabajadores, ¿por qué?, el ejemplo más claro, es el de las secretarías a quienes ponían a transcribir un libro entero, pero que, al terminarlo, no sabían nada

de lo que habían escrito, porque esa es la *tekné* (técnica), la pericia para ejecutar sin cuestionar jamás el sistema. En nombre del progreso eclesiástico se sacrifican las vidas de los creyentes, eso justifica que no importa a cuantas personas se sacrifique con tal de que la iglesia vaya progresando (entendiendo ese progreso como adquisición de bienes y recursos materiales). El problema es que el progreso no es en calidad de vida, sino, adquisición de bienes; si ese progreso mejorara la vida de los creyentes valdría la pena, pero no es así.

Nuevos aportes contextuales

Una Pastoral en función de las personas

En la pastoral, el ministerio debe estar en función de las personas y no las personas en función del ministerio pastoral. Aquí se puede mencionar el caso de Napoleón Bonaparte⁷, que se dice en una de las guerras que tenía Francia, cuando paseaba en su caballo viendo todos los cadáveres que yacían tirados en el suelo, dijo: «esto, —señalando a los muertos— Francia lo resuelve en una noche». ¿Qué significaba eso para Napoleón?, que ponía a Francia por sobre los franceses,

7 Citado por el Dr. Ramón Catalán, cátedra de filosofía política, 2015.

cosa que no existe sin las personas.

Lo mismo sucede cuando se pone el sistema por sobre las personas, o peor, el sistema eclesiástico por sobre los hermanos, ¿qué son los hermanos entonces?, vienen a ser el combustible del progreso eclesiástico. Se sacrifican constantemente a los creyentes en beneficio de adquirir más y más.

El ministerio de Jesús estuvo orientado al ser humano. En las palabras de Isaías y de la relectura de Lucas 4, las «Buenas Nuevas del Evangelio» son buenas nuevas a ¿quiénes?, a los empobrecidos, a los abatidos, a los oprimidos, enlutados, no hay un evangelio para el sistema eclesiástico, hay evangelio para las personas. Son los hermanos los que deben estar por sobre el sistema eclesiástico, de ellos y para ellos son las Buenas Nuevas del evangelio.

El lugar desde dónde se hace la pastoral

Hay una des-encarnación de la pastoral actual sobre la realidad de las personas que se pastorean. No se camina con ellos, no se les conoce en su cotidianidad, ni la realidad con la que luchan. Es necesario encarnarse, «*el verbo se hizo carne*» dice el Evangelio de Juan, si el pastor no se encarna en la realidad de su gente, no les podrá entender, porque desde arriba las cosas se ven de una

manera totalmente distinta, hasta la predicación falla, creyendo que se les está llenando y lo que las personas necesitan, muchas veces, es algo distinto.

Esta labor pastoral hecha desde la oficina, desde la comodidad de un hotel, no posibilita acompañar el caminar de las personas. Esto no permite tener una conciencia sensibilizada del dolor, el sufrimiento y las luchas de los miembros con la vida, la pobreza, la opresión o las injusticias que viven a diario. Este lugar desde dónde se reflexiona la vida pastoral se manifiesta en tres aspectos:

1. El mensaje que se predica refleja desde dónde realizan lo pastoral.
2. Las exigencias económicas constantes sobre la feligresía. Pedirles constantemente para cumplir sueños megalómanos, muestra desconocimiento de la realidad de los hermanos salvadoreños.
3. La falta de una práctica evangélica que libere, una predicación, un evangelio, un mensaje, una misión que potencie a los creyentes.

Un nuevo enfoque de ministerio pastoral

En la acción propiamente pastoral, se debe tener una nueva forma de relación, no relacionarse con la gente desde arriba, en un sentido piramidal, jerárquico, sino con alteridad, de forma horizontal al estilo de Jesús con sus discípulos; no debe hacerse en las categorías de «dominador-dominado» o con la actitud de «yo estoy arriba, yo te domino y tú te sometes». Eso es contrario al evangelio y al liderazgo bíblico de Jesús.

Tenemos diversos tipos de liderazgo como alternativa, por ejemplo: Jesús, Bonhoeffer, Martin Luther King, Spurgeon, Billy Graham, Gandhi, entre otros más. Hay que tomar otras referencias, para salir un poco de la visión del liderazgo anglosajón que se basa en figuras en la cúspide gerencial o corporativas. Los seminarios de liderazgo ahondan en esta temática, venden la visión empresarial de liderazgo, el liderazgo bíblico es diferente, se realiza con un espíritu distinto, un lenguaje y una intencionalidad transformadora y no utilitarista.

Nuevas metáforas pastorales

Se debe usar nuevas metáforas, quizá, dejar la metáfora de pastor-oveja porque en la metáfora de pastor-oveja, se ve a la oveja como tonta e incapaz, hasta se predica ese tipo de significados, la oveja es tonta, es boba y no puede. Esto provoca una especie de de-

pendencia espiritual porque si el pastor no está, la oveja se va, se cae en el acantilado y se ahoga. Entonces, como la oveja es tonta depende absolutamente del pastor; esa metáfora que surgió en un ambiente agrícola y pastoril, ha ayudado bastante; sin embargo, es necesario buscar nuevas metáforas que ayuden a entender la relación del pastor con los miembros de la iglesia y comunidad de fe. Es necesario el uso de otras metáforas que muestren una forma diferente de ver el pastorado y la relación que bien podría ser de pastor-creyente, tutor-aprendiz, maestro-discípulo.

Nuevos modelos pastorales

No se trata de abandonar el modelo gerencial y empresarial, (el más usado en ambientes urbanos), sino por lo menos equilibrarlo o matizarlo con el modelo de Jesús. Hay muchos libros con enfoque empresarial, ejemplo de eso son los títulos como: «El Jesús gerencial» que muestra una visión gerencial y jerárquica, enraizada en la traición directa al espíritu de Jesús de Nazaret, que se le llama el «*Siervo de Yahvé*», «*el pastor de los perdidos y extraviados*» que necesitaban guianza y acompañamiento. El Jesús siervo-maestro-guía es un modelo adecuado para la práctica pastoral evangélica actual.

Referencias consultadas

- Floristán Casiano. (2009). Teología Práctica, teoría y praxis de la acción pastoral, Salamanca, Edic. Sígueme, 687 págs.
- Ramos, Julio. (1995). Teología Pastoral, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 447 págs.
- Panikkar, Raymond. (1994). Iconos del Misterio, la Experiencia de Dios, Barcelona, Ediciones Península, 167 págs.
- Szentmartoni, Mihály. (2003). Manual de Psicología Pastoral, Salamanca, Ediciones Sígueme, 233 págs.
- Vigueras, Alex. (2010). Teología Práctica de Karl Rahner, Una Teología Pastoral en perspectiva Escatológica, Teología y Vida, Vol. L1
- Koselleck, Reinhart. (1993). Futuro Pasado, Paidós Ibérica.
- Koselleck, Reinhart. (2003). Aceleración, Prognosis y Secularización, Ediciones Pre-Textos, 100 págs.
- Fromm, Erich. (2004). Anatomía de la Destruktividad Humana, España, Siglo XXI Editores. 489 págs.
- Zamora, Antonio. (2015). Artículo sobre Aceleración: Estructuras Temporales de la Modernidad, CSIC, Instituto de Filosofía de Madrid.
- Valera, Reina. (1960). Santa Biblia, Sociedades Bíblicas Unidas, Cita correspondiente al Nuevo Testamento.